

licia en el país de las maravillas

A story by Lewis Carroll
In simple Spanish
The Stories First Foundation

Alicia en el país de las maravillas

In simple Spanish
A story by Lewis Carroll
Adapted by Claire Walter
and Mati Presta



The Stories First Foundation
Storiesfirst.org

Copyright 2020 The Stories First Foundation
Free to reproduce or distribute for non-commercial
classroom use. All commercial use prohibited.
Learn more at storiesfirst.org

Original story by Lewis Carroll
Adapted by Claire Walter and Mati Presta
Edited by Miriam Oliva-Alvarez
Illustrations by John Tenniel



I

Un día, Alicia estaba afuera. A Alicia le encantaba jugar afuera. Su hermana amaba los libros. Su hermana estaba leyendo un libro serio. A Alicia no le gustaba el libro; no tenía dibujos. Ella le dijo: "¿De qué sirve un libro sin dibujos?"

De repente, Alicia vio un conejo. Estaba corriendo rápido. Entonces, el conejo dijo: "¡Voy tarde! ¡Voy tarde!"

Alicia estaba muy sorprendida.

Alicia le dijo a su hermana: "¿Viste eso? ¡Ese conejo habló!"

Pero su hermana no vio al conejo. “No bromees”, dijo su hermana, y siguió leyendo su libro.

“No estoy bromeando. El conejo dijo: ‘Voy tarde!’”, dijo Alicia. Pero su hermana la ignoró.

Alicia tenía tanta curiosidad. Entonces ella se levantó y corrió tras el conejo. El conejo corrió aún más rápido.

Luego, el conejo se metió en una madriguera. La madriguera era muy pequeña, pero Alicia tenía mucha curiosidad. Rápidamente, saltó a la madriguera. Pero Alicia se arrepintió de inmediato.

Alicia cayó y cayó. La madriguera era muy profunda. Los minutos pasaron, y ella seguía cayendo. Ella dijo: “¡Me voy a caer a China!”

Eventualmente, Alicia dejó de caer. Cayó suavemente en una habitación pequeña. “¿Hola?” dijo. Pero estaba sola.



Entonces, se oyó un grito: “¡Voy tarde! ¡Voy tarde!” Era el conejo, que estaba corriendo hacia una puerta pequeña, y salió de la habitación.

La puerta era muy pequeña y Alicia era muy grande. Se sentía triste. De repente, vio que había una mesa. Sobre la mesa había una llave. Alicia tomó la llave rápidamente. Probó abrir la puerta con la llave, ¡y era la correcta!



Pero Alicia tenía un problema: Ella era grande y la puerta era muy pequeña. Entonces, Alicia vio otro objeto. Sobre la mesa había una botella. En la botella, decía: “BÉBEME”.

Alicia tenía tanta curiosidad. Rápidamente, agarró la botella. Volvió a poner la llave sobre la mesa. Luego, bebió el contenido de la misteriosa botella.



Ella se transformó inmediatamente. Era muy pequeña. ¡Era lo suficientemente pequeña para pasar por la puerta!

Pero había otro problema: ¡La llave! La llave estaba sobre la mesa. Ahora la mesa era muy grande. Para Alicia, la mesa era tan grande como una montaña. Alicia estaba muy triste. Era demasiado pequeña para tomar la llave.



De repente, Alicia vio otro objeto. Debajo de la mesa, vio un pastel. En el pastel, decía: “CÓMEME”.

Alicia sentía curiosidad. Se comió el misterioso pastel. Inmediatamente, comenzó a crecer y crecer. La pobre Alicia no paraba de crecer.

De repente, Alicia era demasiado grande para la pequeña habitación. Ella gritó: “¡Ay, no! ¡Soy demasiado grande!”

La pobre niña estaba aterrorizada. Ella lloró y lloró. De repente, tuvo una idea. “¡Ah, la botella! ¡Me hará más pequeña!” dijo.

Rápidamente, agarró la botella. Se la bebió. Se hizo pequeña inmediatamente.

¡Alicia se sentía muy feliz! Ahora era lo suficientemente pequeña como para salir por la puerta. Giró la llave, abrió la puerta y salió de la habitación.

Más allá de la puerta, había un bosque. Todo era colorido y grande. ¡Los árboles y las plantas eran enormes! Era un mundo totalmente diferente, un País de las Maravillas. ¡Alicia no podía creer lo que veían sus ojos!

En el bosque, Alicia era muy pequeña. Incluso los insectos eran más grandes que Alicia. La pobre Alicia estaba aterrorizada. Se dijo a sí misma: “Quiero irme a casa. No me gusta ser pequeña”.

Alicia miró a su alrededor y exploró el bosque. Sentía mucha curiosidad, pero también estaba nerviosa en el País de las Maravillas.



II

¡En ese momento, Alicia se sorprendió! Oyó gritos en el bosque.

Entonces, Alicia vio animales. ¡Los animales estaban hablando! Estaban hablando muy rápido y muy fuerte. ¡Todos los animales estaban furiosos!

Alicia sentía curiosidad. Se acercó al grupo de animales. “¿Cuál es el problema?” dijo.

Algunos animales estaban enojados; otros estaban sorprendidos. Un animal, un dodo, gritó: “¡Gané!”

Entonces un conejo exclamó: “¡No, yo! ¡Yo gané!”

La rata no estaba enojada, como algunos de los otros animales. La rata estaba triste. Empezó a llorar. Alicia repitió su pregunta: “¿Cuál es el problema?”. Entonces la rata dijo:

Los
animales
formaron
una línea
Uno,
dos,
tres...
¡Vamos!
corrí
Y corrí.
Pero
Mi cola
se
hizo un
inudo!
Y no
gané.



Alicia tuvo una idea. Los animales estaban muy enojados, pero Alicia era muy razonable. Ella calmó a los animales.

Alicia se acercó al dodo. Le levantó el ánimo al decirle: “Eres el dodo más rápido. Te ganaste un chocolate”. Alicia le dio un chocolate al dodo.

“Y tú, eres el conejo más rápido”, dijo ella. Alicia le habló al conejo. Alicia le dio un chocolate al conejo. ¡Él se sintió muy feliz!

Entonces Alicia se acercó a la rata. Ella dijo: “Eres la rata más rápida. ¡Eres rápida, aunque tengas un nudo en la cola!” La rata dejó de llorar y dijo: “Gracias, pequeña”.

Alicia ayudó a la rata con su cola. Le deshizo el nudo. Luego le dio un chocolate a la rata. Los animales estaban muy felices y dijeron “¡Gracias!” a Alicia

En ese momento, hubo otro grito: “¡Voy tarde! ¡Voy tarde!”

Era el conejo blanco. El conejo vio a Alicia. Él le dijo a Alicia: “Mary Ann, ¿por qué estás aquí? Corre a mi casa. ¡Rápido!”

“¿Mary Ann? ¿Quién es Mary Ann? ¿Una amiga... una criada?” dijo Alicia. Pero el conejo se había escapado. Alicia tenía mucha curiosidad, así que corrió tras el conejo. Ella corrió y corrió.

Después de un minuto, Alicia vio una casa pequeña. En la puerta, decía: Señor Conejo. Era la casa del conejo. Alicia tenía mucha curiosidad, así que entró en la casa.



Entonces, Alicia vio una mesa. Sobre la mesa, había un objeto. Era una botella pequeña. En la botella, decía: “BÉBEME”.

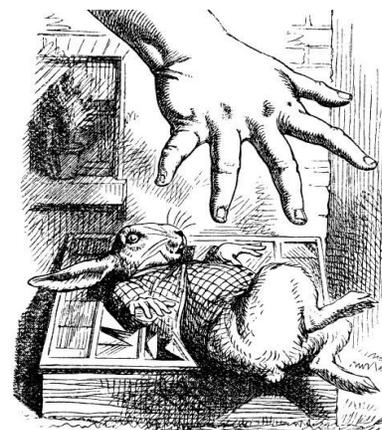
Esto era muy familiar. Era exactamente como la otra botella que la había hecho crecer.

“¡Maravilloso!” dijo ella con una sonrisa: “Soy muy pequeña...pequeña como una rata. ¡Puedo beber esto y crecer!”

Rápidamente, ella bebió de la misteriosa botella. Para su sorpresa, Alicia creció y creció. De repente, Alicia no paraba de crecer. ¡De repente, Alicia era demasiado grande!

La casita comenzó a temblar. Alicia también estaba temblando. Estaba aterrorizada. Luego hubo un grito: “¡Mary Ann! ¡Mary Ann! ¿Dónde están mis guantes? Voy tarde y la reina...”

En ese momento, el conejo vio a Alicia, ¡pero ella era muy grande! ¡El conejito estaba aterrorizado! Gritó: “¡Un monstruo!”



Alicia dijo con tristeza: “Ay no, señor Conejo, no soy un monstruo. Tampoco no soy Mary Ann. Mi nombre es Alicia”.

Pero el conejo estaba aterrorizado. Se escapó rápidamente.

De repente, Alicia vio otro objeto. Era un pastel. En el pastel, decía: “CÓMEME”.

¡Alicia estaba muy feliz! Pensó: “¡Si como este pastel, me haré pequeña!”

Entonces, Alicia tomó un pastel. Se lo comió y estaba delicioso. Alicia se hizo cada vez más pequeña, hasta que finalmente abrió la puerta y salió de la casa.

Pero ahora Alicia estaba temblando. Dijo: “Un minuto, soy grande. Luego, de repente, soy pequeña. ¡Esto es terrible! Quiero irme a casa”.



III

¡El País de las Maravillas era tan grande y colorido! Alicia siguió explorando. De repente, vio un cachorro enorme. “¡Eres adorable!” exclamó.

El cachorro estaba feliz. Quería jugar. Alicia también quería jugar con el cachorro. Alicia fue a buscar un palo para jugar.

“Ve a buscar el palo”, dijo Alicia.

Inmediatamente, el cachorro corrió tras el palo. ¡BUM, BUM! Todo el bosque comenzó a temblar. Alicia también estaba temblando. Frustrada, Alicia dijo: “No puedo jugar con el cachorro. Soy demasiado pequeña”.



Alicia corrió y corrió. De repente le dio hambre. Pero no había comida en el bosque.

Entonces vio un hongo grande. ¡Era muy grande! Alicia tomó un pedazo del hongo. Ella dijo: “Tengo mucha hambre. Me voy a comer este hongo”.

De repente, una voz dijo: “¡Si comes eso, crecerás!”

Alicia sonrió y dijo: “Hola, Oruga. ¿Dijiste que creceré si como esto?”

“Sí, sí, crecerás mucho”, dijo.

“¡Ah, perfecto! Odio ser pequeña. Tengo 3 centímetros de altura y es terrible”, dijo Alicia.

La Oruga parecía furiosa. Exclamó: “¡Qué grosera! ¡Yo tengo 3 centímetros de alto! Y tengo un tamaño perfecto, muchas gracias”.

Alicia se puso colorada de vergüenza. Dijo: “Ay, lo siento, Oruga”. Alicia estaba muy, muy triste. No le gustaba este mundo donde todo era tan diferente.

La Oruga vio que Alicia estaba triste y sintió pena por ella. Dijo: “Te contaré un gran secreto. Si eres pequeña, te tiene que encantar ser pequeña. Si eres grande, te tiene que encantar ser grande. No te compares con los demás: grande o pequeña. Ámate a ti misma tal como eres”.

Alicia agradeció su consejo. Le dio las gracias y se despidió de la oruga. Tomó un pedazo de hongo y se fue.



Alicia estaba muy feliz. Ella se amaba tal como era. Amaba a su hermana tal como era. Amaba a su familia y amaba su vida tal como eran. Alicia quería volver a casa.

Alicia había un problema: no había forma de volver a casa. Alicia estaba sola en el País de las Maravillas y estaba muy triste.

De repente, Alicia vio un gato. Tenía mucha curiosidad, así que se acercó al gato.

Alicia dijo: “Disculpe señor Gato. Estoy buscando un camino a casa. ¿Hay alguna manera de salir del País de las Maravillas?”

El gato dijo, “En esa dirección, hay una reina loca.”

“¿Una reina loca? ¡Eso es terrible!” dijo Alicia.

“Ah, sí, ella es terrible”, dijo el gato sonriente. “Y en esa dirección, hay un hombre loco. Hace fiestas con sus amigos locos”, dijo el gato.

“¡Ay, no! ¿Están todos locos?” dijo Alicia

“¡Ah, sí! Todos estamos locos en el País de las Maravillas”, dijo el gato. “Y yo, soy loco.”

De repente, ¡PUF! El gato desapareció.



Alicia estaba triste. Aquí todo era muy diferente. ¡Todos estaban locos! La pobre Alicia estaba muy triste y quería irse a casa. Alicia fue en dirección a la fiesta para buscar el camino a casa.

Pronto, Alicia vio la fiesta. Había una mesa enorme. En la mesa, había un hombre y algunos animales. El hombre tenía un gran sombrero. Era tan grande que lo hacía parecer loco.

Alicia dijo: “Hola, mi nombre es Alicia. Yo...” Pero el hombre interrumpió: “¡No hay espacio! ¡No hay espacio!”



Alicia miró la mesa. ¡Era una mesa enorme! ¡Había espacio para 30 personas! Ella estaba sorprendida. Dijo: “¿No hay espacio? Pero si hay mucho espacio”.

Frustrada, se sentó a la mesa. De repente, el hombre gritó: “¡No hay té! ¡No hay té!”

“¿No hay té? ¡Pero si hay mucho té!”, dijo Alicia. Estaba furiosa. El hombre del sombrero estaba loco.

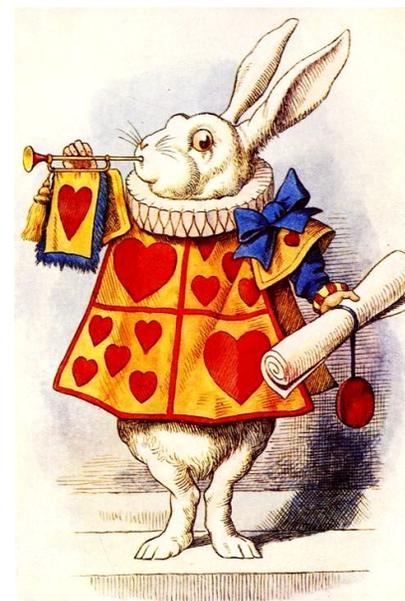
Entonces el hombre dijo: “Está bien, aquí hay un poco de té”. Estaba con su amiga, la rata. ¡El hombre tomó la rata y la metió en el té! ¡Alicia estaba horrorizada! ¡El hombre estaba completamente loco!



Alicia se levantó y exclamó: “¡Esto es una locura!” Y corrió, alejándose de la mesa.

Alicia corrió y corrió. Estaba furiosa con el hombre del sombrero, y se sentía triste. “¡El País de las Maravillas es una locura! Quiero irme a casa”, dijo mientras corría.

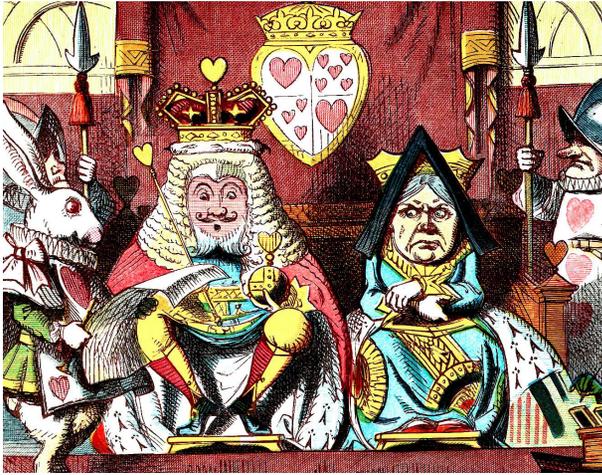
De repente, vio al conejo blanco. Él había entrado en pánico. Nervioso, dijo: “¡Llego tarde! ¡La reina se pondrá furiosa!”



IV

El conejo pasó corriendo rápidamente, pero Alicia lo vio. Mientras el conejo corría, Alicia tuvo una idea. “Ah, el conejo puede salir del País de las Maravillas”, dijo. “Antes fue a mi casa. ¡Puede ayudarme a volver a casa!”

Rápidamente, Alicia corrió tras el conejo. El conejo corría a una gran velocidad. Pronto llegaron a un palacio. Estaba decorado con corazones. De hecho, el conejo tenía un uniforme decorado con corazones. El conejo entró al palacio y dijo: “¡Ella se pondrá furiosa! ¡Ella se pondrá furiosa!”



El conejo era un sirviente del palacio. Estaba aterrorizado de la terrible reina. ¡Si llegaba tarde, la reina lo ejecutaría!

El conejo entró rápidamente. Luego, tocó la trompeta y gritó en voz alta: “¡Anunciando a Su Majestad, la Reina de Corazones!”

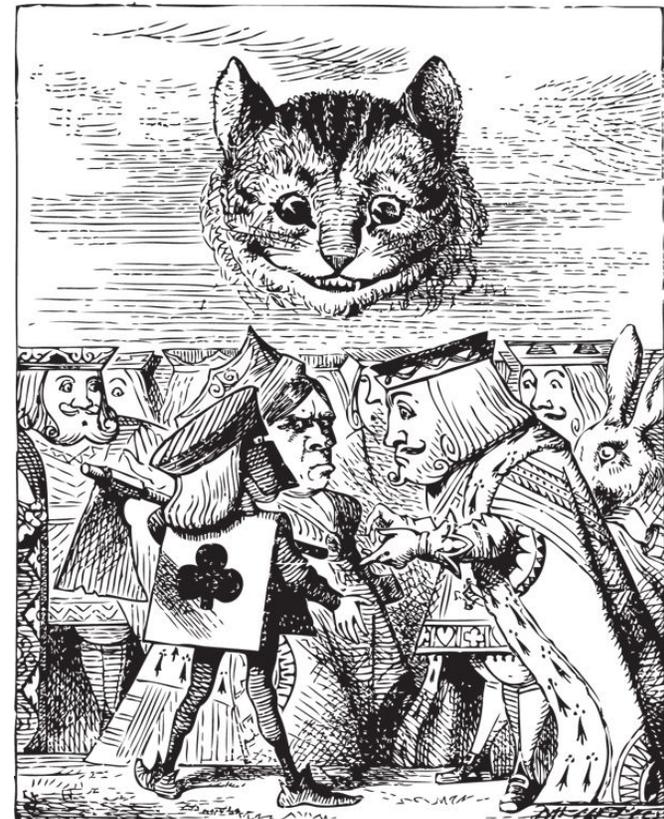
La reina llegó y se sentó. La reina no estaba contenta. De repente, la reina vio a Alicia. “¿Quién eres tú?” gritó la reina.

Alicia estaba muy nerviosa. Ella tembló y dijo: “Soy... soy Alicia”.

En ese momento, hubo un fuerte viento. WHOOSH!

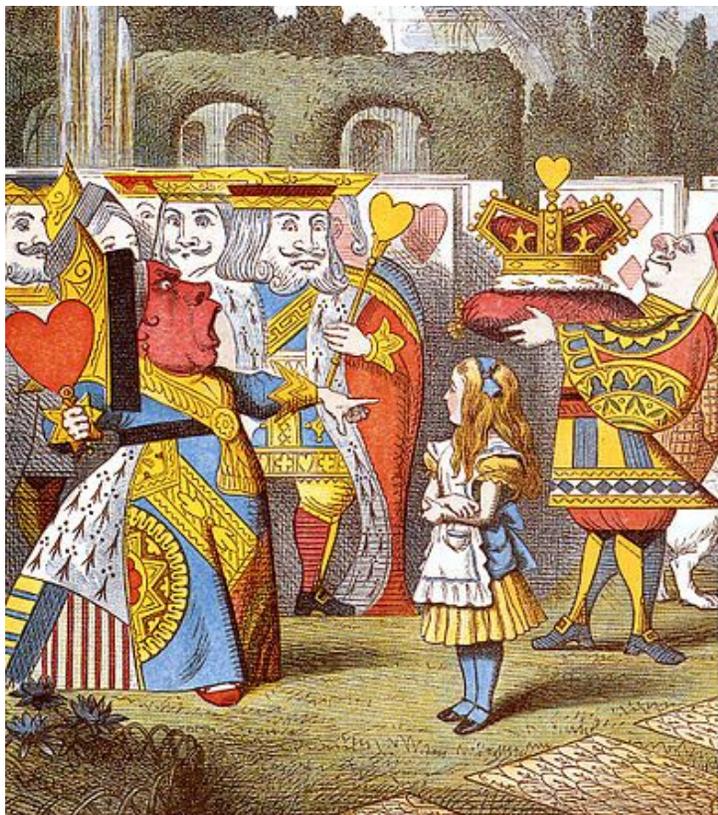
El viento era tan fuerte que al rey se le cayó su corona. “¿Dónde está mi corona?” gritó el rey. No estaba contento, ¡pero la reina estaba absolutamente furiosa!

Alicia vio al gato sonriente. De repente, el gato desapareció.



La reina estaba tan furiosa que se puso roja. “¿Quién hizo esto? ¿Quién es responsable?” gritó la reina. Todos callaron. Finalmente, Alicia dijo: “Fue el gato”.

La reina se volvió hacia Alicia. “¿Un gato? ¿Qué gato?” La reina estaba confundida. Después de un minuto, la reina gritó en voz alta: “¡Fuiste tú!”



“No, Su Majestad”, dijo Alicia. “¡No fui yo!” La pobre Alicia estaba aterrorizada.

La reina estaba furiosa. Rápidamente, ella dijo: “¡Guardias, ejecuten a la niña!”

Inmediatamente, los guardias atraparon a Alicia. Estaba temblando mientras lloraba: “¡No! ¡No fui yo! Fue el gato”. Pero los guardias la ignoraron.

Alicia entró en pánico. ¡No tenía salida! De repente, tuvo una idea. Ella tenía un pedazo del hongo. La Oruga había dicho: “Si te comes el hongo, crecerás”. Si Alicia crecía, podría escapar.

Rápidamente, se comió el pedazo de hongo. Inmediatamente, comenzó a crecer y crecer. ¡Pronto Alicia se volvió muy grande!

¡Todos estaban muy sorprendidos! “¡NO!” gritó la reina. “¡Traedla!” Pero los guardias eran tan pequeños que no podían atrapar a Alicia.

Con rapidez, Alicia se escapó. Hubo un fuerte ¡BUM, BUM! El palacio temblaba mientras la enorme niña escapaba.

Alicia corrió muy rápido. El País de las Maravillas había sido una gran aventura, pero todos estaban locos. La pobre Alicia lloró y dijo: “¡Quiero irme a casa! Quiero ver a mamá, a papá e incluso a mi hermana”.

De repente, su hermana dijo: “Levántate, Alicia”. Ella abrió los ojos y vio a su hermana. “¡Estoy de vuelta!” exclamó.

Alicia estaba muy feliz de estar de nuevo en su casa.

FIN

